

Gema Valdés
Acosta

*Fernando Ortiz y sus
reflexiones en torno al
estudio de la lengua*

«Solo en la ciencia está la liberación verdadera. Solo en la
ciencia está la médula vitalizadora de las humanidades»

Fernando Ortiz

E

ste 2009 se cumplen cuarenta años de la muerte del gran sabio cubano Fernando Ortiz y Fernández. A pesar de que en las últimas décadas su figura ha sido reconocida nominalmente a través de diferentes vías, aún es insuficiente el nivel de valoración de sus estudios en campos científicos específicos como es el de la antropología lingüística, en especial la afroiberoamericana. Su interés abarcó tantos espacios que quizás esta haya sido la razón para que sus enfoques sobre el estudio de la lengua hayan pasado casi ignorados (exceptuando al estudioso cubano Sergio Valdés Bernal). Fue tanta su intensidad y extensión de perspectivas que nuestro Nicolás Guillén señaló: «no hubo fenómeno vital a su alcance que dejara de merecer su fructífera atención» (: 5). Resulta, por tanto, imprescindible estudiar su obra para enfrentar el análisis del papel que desempeñó la presencia multiétnica y multicultural de diversos grupos en el proceso de formación de nuestra cultura nacional, y por ende, de nuestra variante lingüística del español.

En el enfoque de Ortiz de estos componentes que conforman lo cubano es importante el manejo que tuvo del concepto de *etnia*, ya que lo diferenciaba de lo *racial*, confusión común en los estudiosos del tema (Guanche: 9). En su ya clásica conferencia «Los factores humanos de la cubanidad» (1939) Ortiz define

explícitamente la cubanidad como «una condición de cultura» (1991: 14), y agregó además: «es un ajiaco lingüístico: de una planta solanácea indocubana, de una raíz idiomática negro-africana y de una castellana desinencia». (1991: 16)

Estas posiciones lo llevaron a conceptualizar estos procesos bajo el término de *transculturación* (Ortiz, 1963:99; Iznaga: 43), de tanta significación aún, a pesar de todas las discusiones y variantes posteriores, para la comprensión cabal de las particularidades de la conformación de nuestra identidad.

De su interés por la cubanidad sale espontáneamente su reflexión sobre problemas lingüísticos vinculados estrechamente a nuestra identidad, pero también a través de esta línea de interés se convierte en heredero de todo un antecedente de estudios sobre el mestizaje lingüístico del español en América. Estos antecedentes tienen un hito importante en la obra lexicográfica de Constantino Suárez quien en 1921 publicó en España su *Vocabulario cubano*. Esta obra, reseñada en el mismo año por Ortiz en la *Revista Bimestre Cubana* fue, según Valdés Bernal «de suma importancia para la definición lingüística de Ortiz» (1982: 160).

Fernando Ortiz y sus obras lingüísticas

El interés de Fernando Ortiz por los problemas de la lengua comienza en su adolescencia. El hallazgo en 1994 del manuscrito de una recopilación hecha en Menorca cuando era escolar, de 636 apodos en catalán indica que su poder de observación e interés sobre los fenómenos del lenguaje es una característica de su pasión científica. El pequeño glosario, organizado por orden alfabético, data de sus años de estudios en Mahón (1890-1892) y constituye una revelación interesante para entender el inicio de una vocación que manifestaría toda su madurez en dos obras posteriores.

Ya a partir de la década del veinte comienzan a sentirse con más peso las ideas lingüísticas de Ortiz: *El catauro de cubanismos* comienza a salir a partir de 1921 en la *Revista Bimestre Cubana*, y en 1922 se publican sus primeros artículos sobre afronegrismos, que culminan en 1924 con su *Glosario de afronegrismos*.

Sobre estas dos grandes obras lingüísticas de Ortiz se han hecho valoraciones muy positivas, en relación con *El catauro*

de *cubanismo* Valdés Bernal opina que «enriqueció la visión que se tenía del español hablado en Cuba», y además «completa la información que brindan los diccionarios cubanos que le antecedieron» (1982: 161). En cuanto al *Glosario de afronegrismos*, unos pocos años después de su publicación tuvo su primera significativa crítica por parte de R. Menéndez Pidal (en aquel entonces Director de la Real Academia Española) quien declaró: «El *Glosario de Afronegrismos* es un riquísimo acopio de materiales, estudiados con amplia información y con sugestivos puntos de vista». (Carátula de *Archivos del folklore cubano*, no.1, 1929)

Por su parte, Valdés Bernal considera esta obra como «la más profunda y extensa» (1982:165) desde el punto de vista lingüístico de Ortiz, su valoración es tan alta que resume su comentario señalando: [...] el *Glosario de afronegrismos* de Fernando Ortiz se convierte en un hito de la historia de la lingüística cubana, al ofrecernos, con profusión de detalles, una información más prolija y organizada sobre el aporte subsahariano a nuestra lengua nacional. (1982: 155-66)

Si se valora esta monumental obra desde una perspectiva del siglo XXI, podemos considerar que independientemente de sus errores en algunas argumentaciones etimológicas, el *Glosario de afronegrismos* constituye todavía una propuesta no superada en los estudios afroiberoamericanos. Una prueba de ello es que los diccionarios de palabras de origen africano publicados en las últimas décadas en diferentes países latinoamericanos continúan tomando como patrón metodológico e informativo de referencia esta obra publicada en 1924.

En los años siguientes (1928-1946) Ortiz publicó otros pequeños artículos de carácter lingüístico, realizó revisiones constantes de sus publicaciones, y continuó tomando notas de sus observaciones lexicológicas hasta su muerte. Este interés aparece en sus sistemáticos comentarios etimológicos, característicos en sus obras no lingüísticas. Estos comentarios lingüísticos intercalados en todos los materiales de Ortiz, nos demuestran la importancia que este daba a las relaciones entre lengua y cultura y al instinto genial de sus observaciones que sistemáticamente vinculaban realidades cubanas con los hechos lingüísticos a los que se unían.

Fernando Ortiz como editor de materiales lingüísticos

Pero no solo la figura de Ortiz es de interés para la lingüística cubana como autor de contundentes obras. En su función de editor contribuyó significativamente a la difusión de materiales y artículos de gran relevancia para el estudio de la identidad de la variante cubana del español. Un ejemplo claro de estas acciones fue la publicación de los textos de Fray R. Pané en la *Revista Archivos del folklore cubano* de abril de 1924, que calificó como el primer material etnolingüístico sobre nuestro español y que, desgraciadamente aún hoy día no son suficientemente estudiados.

Otros ejemplos que demuestran este consciente interés en divulgar artículos de lingüística como parte integrante de su política de editor son los múltiples materiales publicados en la *Revista Bimestre Cubana* durante su segunda etapa (1910-1959) cuando ocupó la dirección de esta publicación. En esta época tenemos trabajos sobre:

- lenguas aborígenes de América,
- cubanismos,
- el español como lengua internacional científica,
- características del castellano en América,
- sintaxis del español de Cuba,
- gentilicios africanos en Venezuela,
- estudio de apellidos,
- estudio de vocablos como *mambí*
- el latín lapidario en La Habana,
- los apodos de los delincuentes en Cuba,
- arcaísmos usados en América,
- lenguaje infantil.

Como podemos apreciar, el espectro de interés es muy amplio y todos estos materiales constituyen valiosas fuentes para el estudio actual de problemas vigentes en la caracterización de nuestro español.

Fernando Ortiz y su biblioteca lingüística

Otra faceta de este estudioso casi ignorada es la relacionada con su biblioteca personal de carácter lingüístico. Su instinto genial lo llevó en su época a atesorar aquellas publicaciones más importantes para resolver procedencias etimológicas de palabras de origen africano. Es cierto que sus soluciones no fueron

siempre atinadas, pero sus textos de Karl Laman, Harry Johnston, L. de Clercq, A. Werner, W. Stapleton (y otros) constituyen aún hoy día los materiales fundamentales para enfrentar los titánicos estudios etimológicos que se desarrollan en Cuba. Sin la biblioteca de Fernando Ortiz los lingüistas cubanos no hubieran podido desarrollar los estudios contemporáneos sobre el legado de las lenguas bantúes y yoruba en la variante cubana del español. Es por ello que los lingüistas cubanos que nos dedicamos al estudio del legado africano en nuestro español consideramos a Fernando Ortiz como una figura viva, que todavía nos aporta enseñanzas, ya que las anotaciones que realizó en esta extensa bibliografía permite en el siglo XXI comprender sus procesos analíticos, y también sus errores en las etimologías que propuso.

Teniendo este panorama general de la obra lingüística de Ortiz quisiéramos detenernos en los aspectos que han provocado que la obra lingüística de este autor no solo haya perdurado en cuanto a su valor científico en general, sino que haya dejado todo un campo abierto en los estudios lingüísticos cubanos: el de la antropología lingüística.

En la reflexión de Fernando Ortiz en torno al idioma están presentes los criterios teóricos y metodológicos que conformaron sus posiciones como científico ante los hechos de la realidad. Por ello nos ha parecido imprescindible adentrarnos en sus posiciones como investigador para poder apreciar con justeza su trascendencia y vigencia en los estudios lingüísticos afroiberoamericanos actuales.

En diferentes eventos sobre pensamiento latinoamericano, especialmente los Simposios sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano celebrados en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas en los años 1989 (II) y 1997 (V) se ha sometido a la figura de Ortiz a un minucioso análisis en cuanto a los presupuestos gnoseológicos que sustentan toda su obra, incluyendo la lingüística. En este sentido hay consenso en caracterizar a Ortiz como un positivista y en aceptar que, conjuntamente con F. Poey, E.J. Varona, Piñeiro y Sanguily, demuestra el papel progresista de esta corriente filosófica en nuestras condiciones históricas.

Un rasgo de su método científico fue el afán constante por la descripción fiel de los hechos. Ortiz temía siempre dar generali-

zaciones falsas o dogmáticas. P. Guadarrama señala al respecto: «Su perenne búsqueda por los caminos de la ciencia, nunca libre de escollo, le hicieron a la larga dar con la verdad y contribuir a su desarrollo en nuestro país». (: 67)

Un ejemplo de estos criterios en el campo de los estudios lingüísticos lo constituye la orientación precisa de cómo recoger una información en la tradición oral afrocubana. A diferencia de otros autores contemporáneos a él (tendencias recreativas aún vigentes en el mundo iberoamericano), Ortiz sugería la siguiente metodología: «Óigalo [...] y escríbalo libremente en forma lisa y clara, sin preocuparse del pulimento ni del estilo literario, que más estropean que realzan el positivo valor folklórico de una narración. Procure, en cambio, recoger algunas palabras o frases en lenguaje exótico, aunque no las entienda ni sepa traducirlas, es decir, las lenguas o canticos africanos que acompañan a casi todos los cuentos. Convendría apuntar, al pie del cuento, el nombre y edad de la persona a quien se le oyó, su residencia y la nación de origen, si se pudiera saber». (1929: 99)

Este comentario se siente como una crítica a varios compiladores como Guirao y Cabrera a quien incluso, a pesar de su relación familiar, califica en el propio prólogo de sus *Cuentos negros de Cuba* como «traductora blanca». (1949: 9)

No significa esto que Ortiz no se equivocara a veces en sus análisis; sin embargo, al ser responsable ante la ciencia (recordemos su máxima *Ciencia, Conciencia, Paciencia*) logró trascender en sus reflexiones, y sus resultados son reconocidos en la lingüística hispánica actual.

Una figura tan poco dada a los elogios como Juan Marinello, al valorarlo como el «tercer descubridor de Cuba», señaló: «Y como la objetividad verdadera, la observación sincera y neta, la búsqueda de la verdad a toda costa traen el descubrimiento de la manquedad y la señal del síntoma transformador, toda la obra de Ortiz es, por esencia e intención, un empeño de entraña progresista». (: 54)

Es por ello que si hacemos un análisis concluyente de sus valoraciones en torno a la lengua podemos afirmar que, sin pretender ser un lingüista y sin tener una formación especializada para serlo, Fernando Ortiz ocupa un lugar importante en la historia del pensamiento lingüístico cubano. Su amor y confianza

en la ciencia, y su total entrega al estudio de la nacionalidad cubana como centro de su vida científica, unidos a su método de estudio descriptivo y fiel lo llevaron a afirmar «la cultura es fuerza y la fuerza es independencia» (citado por Guadarrama: 28) y la lengua ocupaba para él un lugar primordial en esa fuerza

Bibliografía

- GRANDA, G. DE: *Lingüística e historia. Temas afrohispanicos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988.
- GUADARRAMA, P.: «La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz», en *Islas* (70): 37-70, UCLV, Santa Clara, 1981.
- GUANCHE, J.: *Componentes étnicos de la nación cubana*, Ediciones Unión/Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996.
- GUILLÉN, N.: «Un centenario inminente», en *Islas* (70): 3-6, UCLV, Santa Clara, 1981.
- IZNAGA, D.: *Transculturación en Fernando Ortiz*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- LEÓN, A.: «Presencia del africano en la cultura cubana», en *Islas* (41): 155-170, UCLV, Santa Clara, 1972.
- LE RIVEREND, J.: «Ortiz y sus contrapunteos», en *Islas* (70): 7-36, UCLV, Santa Clara, 1981.
- MARINELLO, J.: Don Fernando Ortiz. Notas sobre nuestro tercer descubridor», en revista *Bohemia* (16): 54 La Habana, 1961.
- ORTIZ, F.: «Cuentos afrocubanos», en *Archivos del folklore cubano* 2(4): 97-129 La Habana, 1929.
- _____: «Prólogo», en *¡Oh mío Yemayá!* de Rómulo Lachatañeré, Editorial Are, Manzanillo, 1938.
- _____: «Prólogo» en *Los cuentos negros de Cuba* de Lydia Cabrera, Editorial CR, La Habana, 1940.
- _____: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, UCLV, Santa Clara, 1963.
- _____: *Estudios etnosociológicos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- _____: *Glosario de afronegrismos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991. (Primera edición 1924).
- _____: *Cullecció d'els mals-nóms de Ciutadèlla*. Fundació Fernando Ortiz, La Habana, 2000.

VALDÉS BERNAL, S.: «El lingüista don Fernando Ortiz», en *Revista Universidad de La Habana* (216): 158-170, La Habana, 1982.
_____: *Inmigración y lengua nacional*, Editorial Academia, La Habana, 1994.